

HORACIO GARCÍA

Horacio García nació en Capital Federal; abril del '63. Luego de varios desencuentros, entendió que abrigarse en el anonimato sureño aliviaría sus dudas. Veinticinco años sobreviviendo en un esponjoso y nefasto sistema lo convencieron de que estaba equivocado.

Jamás participó de concursos literarios: ninguna medalla o cucarda iluminan su pecho; nunca fue amigo de los encuentros, congresos, talleres, seminarios o charlas invocadas en nombre de la literatura; no hay en su haber diploma alguno que colgar en la pared.

Nunca recurrió a la experiencia lisérgica, mística, mágica, hipnótica, religiosa, política o social para elaborar sus escritos; dice que sólo mira alrededor y escribe para que el dolor lo deje en paz; se autodefine egoísta.

Su primer libro fue editado por la infatigable insistencia de aquellos que conocen sus textos; por tanto, él asegura que se desprende de lo que dijo, o de lo que no dijo.

Dice que les manda un afectuoso saludo.

Por mi parte, nada más.

HORACIO GARCÍA

Horacio García nació en Capital Federal; abril del '63. Luego de varios desencuentros, entendió que abrigarse en el anonimato sureño aliviaría sus dudas. Veinticinco años sobreviviendo en un esponjoso y nefasto sistema lo convencieron de que estaba equivocado.

Jamás participó de concursos literarios: ninguna medalla o cucarda iluminan su pecho; nunca fue amigo de los encuentros, congresos, talleres, seminarios o charlas invocadas en nombre de la literatura; no hay en su haber diploma alguno que colgar en la pared. Nunca recurrió a la experiencia lisérgica, mística, mágica, hipnótica, religiosa, política o social para elaborar sus escritos; dice que sólo mira alrededor y escribe para que el dolor lo deje en paz; se autodefine egoísta.

Su primer libro fue editado por la infatigable insistencia de aquellos que conocen sus textos; por tanto, él asegura que se desprende de lo que dijo, o de lo que no dijo.

Dice que les manda un afectuoso saludo.

Por mi parte, nada más.